

*Aférrate a eso, no sé, al engaño,
a la rebelión de estar despierto mientras todo el mundo
duerme o se viene abajo.
Tú sabes, más que yo y que ellos
que todo aquí tiene fecha de caducidad,
cada fibra y cada espacio
tiene que morir al fin.*



EDITORIAL

Esta novena edición resiente las consecuencias que en esta gran urbe ha tenido un confinamiento por pandemia. Sin dudas se han mermado nuestras posibilidades de encuentro para la difusión del feminismo anarquista, se han afectado nuestras voluntades, nuestra salud física y mental. Y al hacer consciente esta parálisis y separación impuestas, situación que afecta doblemente a las mujeres de las clases oprimidas y con especial crudeza a las presas, que han estado largos meses sin poder tener visitas, no podemos dejar de pensar en la crueldad espantosa que sostiene el sistema carcelario que confina las existencias humanas para degradarlas al máximo.

En el contexto de aislamiento, sólo la palabra mediada a través de canales digitales, ha alentado perspectivas para nutrir proyectos comunes que esperamos ver resurgir cuando bajen las aguas. Y, por supuesto, las características de aquellos canales

siempre serán un caldo de cultivo también para los peores vicios de una sociedad signada por la miseria, el consumo de imagen y la proyección de apariencias. Es por eso que preferimos esperar y materializar estas páginas hasta colocarlas en tus manos.

En ese sentido, nos motiva compartir un texto escrito a mediados de los años 90 por Concha Liaño, una de las fundadoras de la organización Mujeres Libres, quien falleciera en el 2014 en una Caracas convulsa que no dejó de contagiar con sus vacilaciones a la compañera. Sin embargo, su memoria lúcida se desplegó aquí para reivindicar los principios que la llevaron a luchar por una Revolución Social.

Es esa memoria-eco la que Laura Vicente nos invita a resguardar siempre para construir con ella el horizonte. Vislumbrar los ecos del pasado convertidos en la amalgama que brindará soporte al mundo nuevo. No sin la alerta, por supuesto, ante los

riesgos de que el feminismo anarquista se vea doblegado por las prácticas autoritarias de un feminismo corporativizado.

Reflexiones empapadas de historia son las que desde un hoy signado por la sobreexplotación ofrece la compañera Paula Martínez y una reseña biográfica rescatada de la prensa de la CNT y escrita por Rosa Fraile nos presenta a Françoise d'Eaubonne, una mujer libertaria que ha sido la primera en presentar el término 'ecofeminismo' y que dio pie a las reflexiones que posteriormente se profundizarían desde esta corriente feminista. Su palabra la hemos incluido justamente en un breve texto sobre ecología y feminismo que esperamos sea motivo de interés. Consideramos estos textos dan cuenta de un aporte invisibilizado de las mujeres anarquistas a las reflexiones teóricas que nutren a los feminismos.

Desde EEUU, las reflexiones que incluimos en torno a los asuntos de género desde las prácticas anarcofeministas son un aporte que también valoramos e invitamos a contextualizar sobre la base de nuestros territorios e historias marcadas por el colonialismo. Consideramos prudente difundirlas, dado el creciente interés que han despertado siempre entre anarquistas y también, cómo no, la insistencia desde estas regiones en

abordar desde el confinamiento y sobre la base de abstracciones, ciertos debates digitales que sólo conducen a confrontaciones infructíferas.

Sostener la mirada sobre nuestras realidades es un desafío enorme y celebramos las reflexiones situadas que desde la revista KatanKura se elevan para apostar a la organización territorial que permita sostener espacios libres de violencia machista. Esperamos que la difusión de estas ideas alumbré las voluntades que se permitan materializar lo necesario.

La palabra cálida de Marjorie Huaiqui sostiene el fuego de reflexiones en torno a las posibilidades de un verdadero encuentro entre quienes territorializamos esta región. Una región que se ha enfrentado siempre al racismo colonial impuesto sobre pueblos originarios y cuya sociedad hoy convulsiona de racismo y xenofobia ante la llegada de inmigrantes que han sufrido el despojo capitalista en sus lugares de origen.

La llama que hace arder estas páginas no habrá de apagarse porque habrás bebido también de la sangre viva de Cori o danzado con el tiempo macerado de La Péndola o escuchado los consejos de febrero de la voz poética de Paula Lazo. Mantén encendida la llama, compa.

Junio 2021

Poesía

Consejo de febrero

Por Paula Lazo

*Enfréntate a la vida, enfréntate
con sus curvas poderosas
y aférrate al cobijo, aférrate,
al cobijo que te dan mis manos
aunque solo sea en la imaginación terrible
en que se convierten nuestras palabras.*

*Tú que viste al pasajero ir,
asumiste que aquí sólo hay inquilinos
que no tienen a dónde, a dónde chucha aferrarse.
Tómalo todo y huye.
Saquea mis costillas con la boca,
a ver si encuentras un tesoro
o alguna esquirla de cobre o plata
para trizar tus dientes de ira y dolor,
para masticar con el derecho
de escupir al transeúnte común
por no poder hallar en mi guarida solitaria
un poquito de comida, por el amor de ¿ ?
¿Crees que vendrá a darte lo que no te he dado?*

*Aférrate a la muerte, aférrate
y dale tu cántaro de sol y sangre
para que el vaciado de tus manos
se haga polvo y pueda mencionar tu nombre
de vez en cuando, cuando haga el amor con otro
cuando crea que ya te has ido.
Afánate en odiar mi pulso, recuéstate
ven a oír el roce del agua con la orilla
que solfea en la acequia
mientras azaleas nos engañan, que parecen de papel.*

EL Tiempo

Por La Péndola

Sólo el justo tiempo te hará danzar para ti.

*No habrá afán por disfrazar los motivos,
levantar lo que busca el suelo
contener lo que pugna al horizonte
imponer artificio a los tendones.
El tiempo, niña, será tu único aliado
para burlar a favor de la belleza
la coreografía entre barrotes
que ellos han forjado.*

*Ya no querrás conmovér al gendarme
con frenéticas convulsiones musculares
y sí que será auténtica la libertad
de tu cuerpo en grácil armonía.
El tiempo justo danzará contigo
avivará el deseo absoluto,
el de una libertad forjada de renunciadas.
De renuncia al padre héroe castrador,
a la madre sumisa y complaciente,
al varón salvador,
gracioso y sutil déspota
que hoy llamas amor.*

*El tiempo, niña,
que crees aprisionar hoy en un pañuelo
verde, violeta o negro
traerá hasta ti el acumulado de dolores
esos que consagran la adultez.
Porque de hondos sufrimientos es el horizonte
de huesos rotos es el baile único
y no de confinada adolescencia.
De purpúreas lágrimas es la vida
y no mar de digitales alegrías.*

Sobre Mujeres Libres (1996)



Por Concha Liaño

Para las que en los tiempos de la iniciación de este movimiento de liberación femenina éramos unas jóvenes llenas de mística y vocación de servicio, nos es un motivo de inmensa satisfacción y alegría el constatar que estas nuevas generaciones, en lo referente a la emancipación de la mujer, toman como punto de referencia la lucha que del año 1934 a 1939 emprendieron pequeños grupos de mujeres y muchachas que, al lograr unificar sus esfuerzos aislados, dieron nacimiento a la Agrupación Mujeres Libres en España.

Aunque a estas alturas todavía falta mucho para poder decir que se han logrado todos los postulados de Mujeres Libres, la actual generación no puede tener idea de lo que era por aquellos tiempos la situación femenina en la sociedad española. Porque, mal que bien, algunas mujeres llegan a alcanzar hoy día posibilidades que en aquel entonces eran ilusas utopías. Cuando nos vencieron las hordas franquistas y el exilio nos aventó a Francia, pudimos apreciar que, a pesar de las leyes napoleónicas, ellas, en ese país, gozaban de más respeto y consideración que la mujer española.

Hoy llama la atención y se estudia ese estallido, esa toma de conciencia de las mujeres españolas, cuyo detonador fue la Agrupación Mujeres Libres, poniéndose sobre el tapete sus metas y todos sus logros a nivel nacional, que fueron muchos y muy loables. Pero para mí, una veinteañera en aquellos inicios de la Guerra Civil, es importante empezar por referir el espíritu excepcionalmente solidario, el clima psicológico que reinaba entre nosotras, las iniciadas, del cual participaban enseguida todas las voluntades que se nos unían.

Éramos la mayoría mujeres del pueblo, obreras. Nuestro nivel intelectual, exceptuando a cuatro o cinco luchadoras, no era muy elevado, en cuanto a preparación académica propiamente dicha, pero con respeto por nosotras

mismas y sentido común, inteligencia innata, criterio justo al juzgar, que se me perdone la inmodestia... en eso éramos insuperables. Y en el deseo de ayudar a nuestras compañeras de sexo, también. Nuestro esfuerzo iba dirigido a hacerles comprender que debían esforzarse por salir de esa oprobiosa situación de sometimiento indignante, sin enfrentamientos. Haciendo uso de la razón. Y creo que en esta actitud nuestra, natural y espontánea, sin alardes de superioridad, reside uno de los motivos de nuestra increíble captación de voluntades. Se contagiaban de nuestra mística sin sentirnos superiores a ellas. Enseguida comprendían que entre nosotras no había "líderes" ni pretensión de imponer criterios por parte de nadie. Solidaridad fraternal y humana era la tónica en nuestro ambiente y en nuestras relaciones.

Relataré una anécdota ilustrativa de este espíritu igualitario, cuya única aspiración era que la mujer despertara y se sacudiera: una compañera muy joven fue la encargada de organizar la región catalana. Consiguió con creces ese objetivo en muy escasos meses. Llegó el momento de nombrar un Comité Regional en forma. Nombrado éste, las compañeras que lo integraron le rogaron que durante algún tiempo se quedara con ellas para orientarlas y ayudarlas. Así se hizo. Hasta que llegó el momento en que las integrantes del Comité Regional se sintieron capaces sin asesoramiento de nadie y así se lo hicieron saber a la compañerita que las auxiliaba. Y ésta se fue de esa posición, satisfecha de que nuevas voluntades prosiguieran la obra. Y éste es un ejemplo de la tónica que reinaba entre las militantes. Creo que es muy posible que esta atmósfera solidaria, sincera y humilde, haya contribuido a esa eclosión sin precedentes en ningún movimiento de liberación femenina iniciado hasta la fecha.

Cuando Mujeres Libres consiguió cohesionar los esfuerzos dispersos de los aislados grupos de mujeres que luchaban por el mismo ideal en España, y constituyó una organización de nivel estatal, buscó su ubicación en el Movimiento Libertario, ya que sus iniciadoras sustentaban el anarquismo. Tuvimos la aspiración de ser la "rama femenina" de ese Movimiento, reconocida del mismo modo como lo era la juventud en las Juventudes Libertarias. Es muy doloroso reconocerlo y aún más manifestarlo, pero a nuestros "liberados" compañeros anarquistas que luchaban por la liberación del proletariado, se les escapaba en sus análisis que la mujer española, en cuanto obrera, sufría como ellos el yugo del capitalismo y aún peor: por el mismo trabajo percibía menor salario. Y en cuanto a ser humano en la sociedad, su situación no podía ser más denigrante y oprobiosa: un ser adulto menor de edad. Pero esto se planteaba poco o nada, igual que sobre la larga lista de atropellos cometidos contra la mujer desde la remota noche de los tiempos, como los de aquellos Concilios en los que la Iglesia culpó a la mujer por introducir el pecado al mundo o se discutió si tenía alma humana.

Pues bien, nuestros compañeros no nos quisieron reconocer como rama femenina del Movimiento Libertario. Y esa actitud nos produjo mucho

tierra regando los suelos con la hemorragia proletaria. Todos y cada uno de ellos son unos ladrones demasiado cobardes para pelear entre ellos mismos, sinvergüenzas del pasado, el presente y el futuro. Mi lucha es el grito de la pacha, de las compañeras, de los desahuciados, de los indefensos, de todos y cada uno de los que no tienen voz, de los que no se atreven a soñar o ni si quiera saben que pueden hacerlo. Mi lucha es la de muchos de ustedes, la justa ira ardiendo en nuestros corazones anarquistas. Una lucha justa por ver un mundo libre de cadenas.



La sangre VIVA

Por Cori Piccirilli

La sangre vibra intensamente en las venas cuando el misterio de la noche se hace presente. Masticando la rabia dibujo un sueño a pedacitos. Corro libre con el viento y me enciendo aferrada a ese ardor rebelde arraigado en mi alma. Soy fuego en el fuego para gritar por aquellos a quienes les robaron el aliento, el pan duro a manotazos que duele en las tripas, los rostros del hambre e ilusiones que se estrellan en la nada, la vida del ecosistema depredada.

Se me acusa de ser radical en mis ideas, los cobardes despectivamente me tildan de visceral e intensa. ¿Qué es lo que esperaban? Defiendo lo que creo justo, sueño, lucho, vivo y amo. Si por señalar las necesidades que deben satisfacerse y las injusticias que deben suprimirse seré arrastrada al paredón, llevaré mi cabeza altiva hasta el cadalso.

Quieren borrarle los rasgos a los rostros como si los hombres se acabaran cuando muere el cuerpo y el gatillo fácil, demasiado fácil, se dispara. He perdido la cuenta, quizá porque odio las matemáticas, pero cada uno de ellos son realidades vivientes más allá de mis palabras y sé que hoy habrá uno menos y mañana también. Somos parte de este monstruo social pero me niego a arrodillarme ante él. No podemos permanecer inmóviles ante la carnicería perpetrada por esbirros, sicarios y la maquinaria represiva del Estado. Nuestro mejor homenaje a los que ya no están es llevar a la práctica la ley del talión para con el opresor y resistir, accionar en todos los campos y en todos los espacios, luchar y no callar jamás.

La gente se enternece frente a tanta sinceridad. Pretenden cerrar los ojos, mirar para otro lado, darnos lecciones de hipócrita moral, pero eso nada cambiará. Se vive al borde de la penuria y las sanguijuelas que le chupan la sangre al pueblo rematan hasta la última pulgada de

asombro y sentimiento. Nosotras, Mujeres Libres, le presentábamos a nuestro Movimiento una organización en bandeja de plata, y nos rechazaban. Mientras tanto, los comunistas habían creado esa entelequia de organización denominada "Mujeres Antifascistas"(¿?), pues todos los partidos iban a crear con una sección femenina para contar con una fuerza manejable y manipulada a sus fines. Pero en honor a la verdad, a fuerza de muchos ruegos (y algunas humillaciones enjuagadas por Soledad Estorach) la realidad es que económicamente nos ayudaron mucho. Poco importa que fuera con aquella actitud paternal de quien soporta los caprichos de un adolescente. A nuestro ruego, nos concedieron los inmuebles donde funcionaron comités regionales y locales. Y donde establecimos 'El Casal de la Dona Treballadora'. Y nos daban también las sumas de dinero para pagar el profesorado, ya que las clases que allí se impartían eran gratuitas. De esta tarea pedigrüña se ocupó siempre Soledad Estorach. Tarea ingrata, pues según iban aumentando las asignaturas, rogaba que "le dieran un poquito más". También nos ayudaban a pagar los sueldos de las secretarias y alguna otra chica dedicada a tiempo completo a Mujeres Libres. Muy pocas. Eran sueldos muy exigüos, el mínimo vital, pero se los agradecíamos en lo que valía.

De todas maneras, con sus penurias, sus dificultades, las chicas de Mujeres Libres continuaban su lucha en todos los frentes que imponía la dramática situación de la Guerra Civil, y contra la moral reinante hacia la mujer, tan despótica en suelo español por la herencia que dejaron ocho siglos de ocupación árabe. Mentalidad que se reflejaba en un mal chiste que se contaba durante la guerra: "Los árabes han cambiado algo sus costumbres respecto a la mujer. Antes él iba sentado en su burro y la mujer caminaba detrás. Ahora ella va delante... por las minas". Para nosotras, las fundadoras de Mujeres Libres, resultaba imperativo que las mujeres comprendieran que no era imposible sacudirse ese condicionamiento atávico y debían empezar a modificar los esquemas a partir de ellas mismas y en su propio hogar, empezando por su descendencia filial, no otorgándole a los varones privilegios sobre las hembras.

Como testigo de primera fila, y siendo que logros y actividades otras las narraran, yo he querido contar como todas, absolutamente todas las integrantes de Mujeres Libres habíamos hecho de la solidaridad hacia la mujer de España un valor esencial. Todo giraba alrededor de esta solidaridad. Porque vuelvo a decirlo, entre nosotras no había líderes. Cada cual conocía sus limitaciones, y las más inteligentes o ilustradas no sacaban ninguna ventaja de esa cualidad. Pudiera habérsenos comparado con una colmena de abejas: cada cual estaba en su sitio, desempeñando su tarea. Tampoco contábamos con figuras destacadas en la vida social o intelectual. Nuestras abanderadas fueron Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada Guillén y Amparo Poch y Gascón. Mujeres de inteligencia preclara, de elevados quilates morales y, ellas sí, con preparación académica, que en la sombra, y casi en el anonimato,

enseñaban, impulsaban con toda humildad y solidaridad a sus compañeras, a las compañeras que se nos iban uniendo en la consecución de nuestras metas.

Hoy apenas quedamos las veinteañeras de esa gesta. Todas las mencionadas han desaparecido. Bastantes somos las que les debemos mucho. Y la autora de estas líneas, más que ninguna. Desde aquí quiero reiterar que nunca las olvidé y que las he llevado en mi corazón a través de tantos años de ausencia física. ¡Ya ves Mercedes, no hemos desaparecido! Aquella semillita que con tanta fe, ardor y esfuerzo sembramos, luchando contra reloj, porque teníamos el tiempo contado, corto, ¡GERMINO!...

Las anarquistas abortamos...

dioses
patrones
maridos

y embarazos
no queridos



Por un feminismo
que no espere del Estado
más que su abolición.
Que rechace toda
cuota de participación
en el banquete
que los poderosos
se sirven a expensas
de nuestra resistencia.

**POR UN FEMINISMO
ANARQUISTA**



Esta distancia se vuelve un desafío en las migraciones que necesitan más vínculos emocionales para persistir, nos instan a atrever a conocernos y a ver cómo otro u otra nacida de la misma madre originaria, en lo cotidiano está viviendo las mismas identificaciones del presente violento que nos circunda.

Es la palabra emotiva la que identifica y permite que nazca el espíritu, el mismo que nos quita el capital en la ciudad, en donde la mujer - presa en su biología- es la más dañada al intentar acumular experiencias emotivas y es la misma que nos exige comprender cuáles son las más propicias para crear la comunidad de auto identificaciones.

Sin este sencillo gesto de corporalidades que nacen de la palabra del nütam, es imposible lograr relaciones interculturales para ir construyéndonos en nuevos mestizajes propuestos desde los pueblos o hibridaciones, y aunar más causas con la mujer, mujeres todas que al final del día resuelven las mismas decisiones políticas que intentan contribuir en los afectos de sus cuerpos más que en las endurecidas emociones que nos demanda el trabajo del capital.

Un nütam de felicidad es el que quisiera pudiéramos dialogar a nuestros pichikeche, niños, niñas y también jóvenes que buscan sus referentes en la emoción sana de sus cuerpos. Una palabra que relate éxitos más que derrotas y una apertura a los sentires femeninos que nacen de la misma madre que crece con las emociones y afectividades de palabras feministas que brotan de los saberes de cada una de nosotras.



Los ecos del pasado

en el anarcofeminismo actual

«CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO MUNDO EN LA CÁSCARA DEL VIEJO»



Por Laura Vicente

institucional, fueron sentando las bases de un feminismo obrerista con rasgos específicos.

Mujeres Libres (1936) manifestó siempre la sensibilidad intuitiva del anarquismo ante cualquier forma de dominación, en especial la patriarcal, y la vigilancia ante las diferentes formas de concentración del poder omnipresente en las relaciones sociales: estado, capital, religión católica, centralismo, patriarcado, etc.

Así mismo, cuestionaron la presunción de que el término «mujeres» indicara una identidad común. «Mujeres» tenía múltiples significados, puesto que el término se entrecruzaba con la modalidad de clase, que marcaba diferencias insalvables entre ellas. Esa fue la razón por la que cuando Dolores Ibarruri, en nombre de la AMA (Agrupación de Mujeres Antifascistas), propuso a Mujeres Libres que se integrara en dicha organización en aras de la unidad, Lucía Sánchez Saornil contestó en negativo y dio dos razones: la primera que eran libertarias y no querían perder su idiosincrasia en un organismo unitario y la segunda que supondría el olvido de la verdadera finalidad de su lucha, que iba más allá del limitado

Formamos parte de una genealogía y por eso resuenan ecos de algo que existió y recogemos hoy. Todos esos ecos muestran la actualidad de un pasado que da sentido a la inmersión hacia atrás, **ecos que muestran un feminismo de largo recorrido, cuya estrategia nos enfrenta a la diversidad y la diferencia como algo aportado por el feminismo anarquista en el pasado y que hoy toca actualizar.**

El feminismo anarquista, desde el folleto La mujer de Teresa Claramunt, auténtico texto fundacional, asumió conceptos básicos del anarquismo como la autogestión, la acción directa, el antiautoritarismo o el cuestionamiento del poder. En paralelo, sin aceptarse como feministas porque consideraban este movimiento como burgués e

antifascismo, puesto que pretendían la revolución social.

El feminismo anarquista tuvo clara, desde las pioneras, la importancia de lo que sucedía en el mundo privado del hogar, en lo personal, en las relaciones de pareja, desde ahí se construía la superioridad que sentían los hombres respecto a sus compañeras. Reconocieron de facto que lo personal era político y que, por tanto, había que transformar lo personal para transformar lo social.

Su rechazo al matrimonio, la defensa del amor libre y la libertad sexual, suponía en la práctica la tolerancia hacia otras opciones sexuales fuera de la heterosexualidad. La defensa de Lucía Sánchez, cuya opción sexual lesbiana fue clara, de «substituir por hechos las palabras», de reformar las costumbres y de empezar, en definitiva, la revolución por «nosotros mismos» es una defensa apasionada de una nueva manera de entender la pareja, el amor, la sexualidad y la diversidad de opciones sexuales.

Destacaba también Sánchez por hacer explícita una nueva manera de entender la maternidad, que compartía con sus compañeras de redacción de la revista Mujeres Libres: Mercedes Comaposada y Amparo Poch, al considerarla como una de las múltiples posibilidades de la mujer para realizarse, cuestionando el condicionamiento biológico que defendían médicos como Marañón. Consideraban de gran importancia la autonomía femenina, la libertad de criterio y

el humanismo integral para implantar un sistema más justo y más humano. El humanismo se había afianzado en el anarquismo como la preocupación individualista de garantizar el desarrollo de la personalidad y como inclusión, en el sueño de la emancipación social, de todas las clases, de todos los círculos, es decir, de toda la humanidad. En esta manera de entender el humanismo, las mujeres podían tener un protagonismo central.

Mujeres Libres rechazó la idea de que la emancipación femenina fuera una competición de atribuciones, intelectuales o físicas, entre los sexos. Rechazaban explícitamente encuadrar a la mujer en los mismos casilleros que los hombres. El modelo masculino no era aceptable para las mujeres puesto que habían esclavizado a la humanidad. Pero tampoco se sentían atraídas por el modelo femenino tradicional centrado en la sublimación de la maternidad. Esta crítica implícita al binarismo las condujo a la necesidad de abrir caminos nuevos que tenían que romper con los tradicionales.

La cáscara del mundo viejo es rica en sugerencias para el feminismo anarquista del siglo XXI. Hace mucho que las anarquistas no tienen dificultades para denominarse feministas, así fue a partir de los grupos de mujeres que se formaron en la segunda mitad de la década de 1970. Entonces, y ahora, participan de organismos unitarios: coordinadoras feministas, asambleas por la huelga del 8M,

Estos relatos se van desarrollando cuando las personas dialogantes, van hilando una coherencia que se sostiene en las distintas realidades de ellas, a esta acción grupal, la llamamos nüttram. Este acto literario, ha estado presente a lo largo de la historicidad mapuche como una práctica que se da en el arte de la conversación, que tiene toda cultura de fundamento principalmente oral de antigua data.

Desde los otros alcances investigativos, las conversaciones otorgadas en entrevistas abiertas, se enriquecen con el periodismo y la literatura de los testimonios. Buscando formas creativas para que el esperanzado cambio se concrete, proponemos la necesidad y el desafío, de un lenguaje que ordene una ética que sea crítica para enrostrar una propuesta distinta al conocimiento científico eurocéntrico que se ha basado en el paradigma del positivismo.

Pensar esta posibilidad nos da una apertura a nuevas posibilidades a lo feminista, que en su violencia continua de la letra escrita y la violación de la felicidad de la infancia que destaca Derrida, nos conmueve a pensar la palabra feminista con todas las aperturas que construye la oralidad en sus cimientos.

Principalmente conversaciones con sentido, apertura y nuevos saberes que nos entrega la madre originaria, negada por la Malinche en su traducción para construir la hibridez y la traición que se afirma desde lo originario en la hibridez vigente.

UNA MADRE COMÚN EN LA PALABRA EMOTIVA QUE NACE DEL NÜTRAM

Aunque parezca muy sencillo, el acto de la palabra y del nüttram en las grandes ciudades como Santiago o en las otras capitales regionales no es tan común, es más, es uno de los velos que ha quedado como herencia de la sociedad moderna, neoliberal o post capitalista.

Porque las distancias, los exitismos, la competitividad y el cierre de la identidad masculina en la extinción de las emociones suplidas por la fuerza laboral, no nos ha permitido vernos mirándonos de frente, ni tampoco construir a partir del diálogo comunicativo basado en la empatía de la persona que tengo junto a mí o cerca de mí.



Posibilitar el nüttram con referentes cotidianos, nos aproxima a un pasado popular que estuvo vivo previo a la historia reciente marcada por la dictadura y a las culturas originarias en donde el acto de conversar, socializar o dialogar, se volvía un arte comunicativo dando espacio para la palabra conjunta, la retroalimentación de los saberes que nacen de la conversación y por supuesto, vínculos, lazos y redes que terminan siendo concluyentes o posteriores a este como una afirmación continua de la palabra feminista.

A partir de la madre, se presenta la pregunta por la felicidad, esta es posible de ver en la sonrisa de los niños y niñas. Es una continua idea de sensibilidad en una materialidad, no abstracta, es la madre que compone todo lo latinoamericano conocida como la Malinche. Parafraseando las palabras del pensador Octavio Paz, la Malinche existe porque somos hijos e hijas de una violación. Para Bolívar Echeverría, todo problema estético está mediado por ella al persistir en el problema de la traducción que produce la hibridación de lo traductivo. Porque traduce y traiciona, como madre cultural en el contexto colonial e indígena temprano, de un modo comparable a una inflexión cultural que se desarrolla como identidad champurria.



Al existir una relación entre el küpalm y el tüwün como dos ejes unidos que abordan la identidad tradicional mapuche, el primero la característica genealógica de mi linaje mapuche y la segunda, la característica territorial ancestral, en su unión, nos permiten visualizar un punto de inflexión en el tüwün o en el territorio de nacimiento. Al observar dichos puntos de unión en cómo se ha abordado el mestizaje con la sociedad colonizadora eurocéntrica y la sociedad mapuche, nace un criollismo chileno, pero también una hibridación popular a la luz de García Canclini, conocida como sociedad champurria.

Una materialización distinta de la sociedad actual que, nos invita a abrir caminos en las relaciones que critican los esencialismos y el estereotipo mapuche propuesto por el Estado chileno, la identidad champurria recibe violencia de ambas partes, tanto desde la sociedad mapuche y la chilena en la tensión que otorga la esencia de pertenecer a una u otra identidad.

etc. y lo hacen con un bagaje específicamente anarquista y una decidida defensa de la práctica asamblearia para tomar decisiones y para combatir poderes y jerarquías.

Sin embargo, algunas de las llamadas «asambleas por la huelga 8M» abren importantes interrogantes sobre la manera de entender el asamblearismo. No son asambleas aquellas que se fundamentan en turnos de palabra cerrados e interminables que no conllevan debate puesto que no se habla comunitariamente, solo habla una persona detrás de otra, vaciando el dinamismo de las asambleas. Estas asambleas son dominadas por una especie de poder opaco que controla la reunión, construyendo con la excusa de la horizontalidad, una micro-burocracia. Ese poder en la sombra llega incluso a no hacer convocatoria pública de la asamblea (pasando de palabra solo a las «amigas»), para que no haya opción a las discrepancias y aprobar un manifiesto en el que se introducen temas no consensuados y que eran objeto de importantes divergencias.

El feminismo anarquista debería tener claro que nunca puede colaborar con la manipulación de las asambleas y no debería apoyar que los organismos unitarios, como en el pasado fue la AMA respecto a Mujeres Libres, se definan en temas en los que no hay consenso imponiendo a los feminismos minoritarios posiciones contrarias a su

idiosincrasia, acordando tan solo aquello que se puede consensuar.

El movimiento 8M (acciones diversas, huelga y manifestaciones) es un fenómeno de videncia, este se produce cuando una parte relevante de la sociedad ve de repente lo que tenía de intolerable y ve al mismo tiempo la posibilidad de algo distinto. En los últimos años este fenómeno ocurrió también con el Movimiento de las plazas del 15M y ahora con las movilizaciones feministas que tienen su punto culminante los 8 de marzo. Las amenazas para que esos movimientos mantengan su vitalidad son muchas, el feminismo anarquista en ningún caso debe colaborar con los intentos de manipulación para imponer un pensamiento único contrario a la diversidad de los feminismos.

Por ello es importante que se muestre alerta ante la evidencia de que nada, ni nadie, está realmente libre de vehicular relaciones de poder, ya que éstas forman parte de nuestra propia constitución como personas y se reproducen, no sólo de manera explícita, sino también sutil. Esas relaciones de poder impregnan cada una de nuestras relaciones y de nuestros hábitos cotidianos, las transformaciones que logremos hacer de ellas se han de realizar insertando nuevas formas de relación, liberando espacios, creando nuevos referentes culturales, transformando las formas de representación, etc.

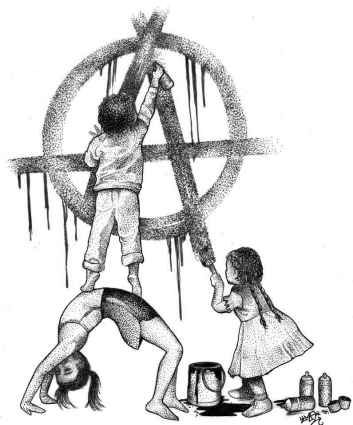
Entender la anarquía como la afirmación de lo múltiple, de la

diversidad ilimitada de los seres y de su capacidad para componer un mundo sin jerarquías, sin dominación, sin subordinación, sin otras dependencias que la libre asociación de fuerzas radicalmente libres y autónomas, puede ayudar a afrontar los grandes debates actuales sobre las identidades, el sujeto político «mujer», el papel de los hombres en la lucha, la posición ante el debate abolicionismo/regulacionismo de la prostitución, etc.

Se deben tejer nuevas subjetividades que puedan desarrollar la capacidad de las personas para expresar la fuerza de que son portadoras en sí, de tal forma que puedan reconocerse y asociarse sin necesidad de renunciar a la diferencia o a la contradicción. El feminismo autónomo que practica el anarquismo sitúa lo que es político en lo próximo, que no es lo doméstico sino lo cercano. Todo en el mundo de la política está hecho para distraernos de lo que está ahí, completamente próximo. Lo cotidiano es ese lugar en el que a través de la inmovilidad se le intenta preservar de los conflictos y de los afectos demasiado intensos. Desde la diversidad de situaciones que afectan a las mujeres como la orientación sexual, la identidad de género, la religión, la edad, la etnia, la clase social y otras variables, el feminismo anarquista se abre a una apuesta de deconstrucción de conceptos como sujeto, identidad, género, sexo, raza, etc. Desde el humanismo integral que defiende el anarquismo, los hombres están incluidos en la lucha feminista,

esperamos de ellos su manera de deconstruir la masculinidad, que ha sido una de las bases fundamentales del patriarcado, y que encuentren su espacio en el proyecto de emancipación humanitaria.

Somos seres con identidades plurales, fragmentarias, capaces de compromisos múltiples con toda una variedad de colectivos. Esos compromisos enriquecen nuestras vidas y nos capacitan. **El objetivo desde la concepción anarquista de la vida es la necesidad de identificar los mecanismos de concentración del poder y construir herramientas para su redistribución y para la autonomía.** En esta línea es importante la construcción de redes de cordialidad basadas en el apoyo mutuo y el reconocimiento entre mujeres que implica, compartir conocimientos, evitar las manipulaciones de que somos objeto, romper el aislamiento, la competencia, la sospecha permanente y la desconfianza entre nosotras.



testimonios de protagonistas que coinciden con plantear enfoques que permitan a quien vivencia la migración, lograr una visibilización de la experiencia investigativa desde sus afectos, sus imágenes y la pertinencia de sus saberes, posibles de observar como una perspectiva feminista.

Aunque nos parezca muy sencillo el acto de conversar, actualmente es una práctica olvidada en esta gran ciudad y de un modo contradictorio, es a la vez, la palabra la que va situando a personas en sus actuales tensiones de un vivir apurado que nos limita a obtener una observación para conocer cómo viven en el cotidiano y poder dialogar una conversación que nace a partir de experiencias de vida.

En este aspecto, la ciudad de Santiago, capital de Chile, sobrepoblada por la demanda del trabajo capitalizado sin ordenamiento territorial, ha dejado de lado la posibilidad de relacionarse desde el sentir que nace de los diálogos emotivos, en donde la palabra es protagonista de los hechos que surgen para hacer pueblo desde los grupos que se identifican entre sí en sus experiencias de vida.

Si bien la migración ha situado el interés a partir de las políticas públicas y su relación con el Estado y las relaciones internacionales, es un baluarte seguir observando la migración como una práctica continua más próxima de la que pensamos porque está presente en todas las dimensiones complejas y vigentes en la sociedad actual por ejemplo, cuando nos cambiamos de vivienda de una comuna a otra o nos trasladamos a trabajar inclusive en las tremendas distancias que tienen las mega polis de centralización extrema.

En esa constante sigue presente el vínculo que trasciende la instancia para compartir la experiencia de migrar, acerca del limitante idiomático de las actuales migraciones provenientes de Haití, el Estado chileno tiene como experiencia previa el exterminio mapuche y de los otros pueblos originarios que fueron el tenor del primer impacto que vivieron los pertenecientes a los pueblos originarios al dejar de pensar su convivencia en la sociedad chilena de comienzos del siglo veinte e impedir de que su palabra en lengua materna fuera extinguida.



EL NÜTRAM: UNA FORMA DE AGRUPARSE POR IDENTIFICACIONES

Las personas que migran de los pueblos provenientes de las latitudes del sur del mundo, se encuentran en ciudades con características similares como son las de Santiago, Antofagasta, Concepción y sus alrededores, por mencionar las principales. Estas personas migran muchas veces solo llevando su expresión.

El o la migrante, al llegar, lo primero que transmite es su palabra, es esta la que se expone en un juego de valores para comunicar sus vivencias y sentires en el territorio en donde se encuentran. Es por este motivo que el diálogo que se caracteriza por escuchar y poder conciliar una conversación sostenida en coherencia y profundidad, es el más acertado para generar lazos y redes de grupos. Es el nütram continuo, el que va gestando nuevas propuestas de vida que invitan a la fraternidad de verse con quiénes te vas identificando.

El nütram es “un relato verídico que se vivió presencialmente o fue enseñado a través de las generaciones. La palabra nütram tiene triple traducción: como una ‘conversación cotidiana’ una ‘historia antigua’ o una ‘experiencia personal’. Para todo lo anterior, la interpretación común es que se tiene plena seguridad y confianza que así ocurrió. Especialmente, siempre se hace referencia a quienes hicieron el relato, algo así como una cita de fuente – casi siempre fueron nombrados los abuelos-” (Del Pozo y Canio, 2014: 120) Estas conversaciones permitieron dialogar acerca de los distintos relatos que configuraron a la continuidad generacional de sus pertenencias y sus memorias de largo alcance, inclusive, hasta de cinco generaciones.

La búsqueda de una metodología que rescate saberes propios o metodologías pertinentes para el pueblo mapuche que permita concebir la mirada ancestral, gracias a la afirmación de concebir una memoria originaria que alude a cinco generaciones previas, ha despertado el interés por un tipo de investigación que visibilice la afectividad y la pertinencia. En “Santiago waria mew. Memoria y fotografía de la migración mapuche, del año 2017” surge el desarrollo de una metodología que es construida por un conjunto de



La principal
diferencia
entre el
anarcofeminismo
y el feminismo burgués
es que
las anarcofeministas
no nos dejamos
engatusar por
la patraña de
la conquista, por parte
de las mujeres
y lxs oprimidxs,
de la posibilidad
ser tan opresoras
como siempre lo fueron
los hombres.





DA QUÉ PENSAR

aqueLLO de que el empleo dignifica y a las mujeres nos empoDera...

Por Paula Martínez

Es interesante señalar que la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado desde principios del siglo XIX, con el advenimiento del capitalismo y el surgimiento de los proletariados, estuvo especialmente motivada por la concepción patriarcal de que las mujeres son naturalmente inferiores a los hombres. Esa concepción patriarcal se reforzó cuando empezó a justificarse con argumentos que pretendían combinar las ciencias de la biología y la economía, y entonces el discurso de que las mujeres son menos productivas que los hombres por naturaleza se popularizó. Así, los empresarios preferían emplear a mujeres no por el carácter "femenino" de los empleos -más bien esos empleos, antes desempeñados por los hombres, se feminizaron-, sino por una cuestión de abaratamiento de la mano de obra.

Las organizaciones sindicales, dominadas en su gran mayoría por los obreros varones (con la excepción de aquellos sindicatos de sectores laborales donde la mano de obra era eminentemente femenina) no prestaban atención a cuestiones que afectaban específicamente a las mujeres, tales como la maternidad y la percepción de salarios inferiores. De hecho, el pensamiento generalizado del proletario hombre organizado en sindicatos tendía a considerar a las mujeres no como compañeras de clase, sino como la competencia que le arrebatava el trabajo. Sencillamente, la mujer, por su condición natural destinada a la reproducción y al cuidado, no debía estar en los sindicatos porque no debía trabajar a cambio de un salario. Vemos, así, por ejemplo, cómo incluso en tiempos de Revolución Social, había colectividades de la CNT o de la CNT-UGT donde las mujeres continuaban percibiendo salarios inferiores a los hombres y cómo las luchas por las mejoras salariales de muchos sindicatos de la CNT no iban destinadas a equiparar el salario, sino que perpetuaban la brecha.

Solo partiendo de estas premisas se puede comprender y empatizar con el surgimiento, desde muy temprano, de agrupaciones específicas de mujeres que luchaban por su emancipación, pese a que, a su vez, los hombres alegaran (y aleguen) que las mujeres son sus iguales y que no deben "dividir la lucha" contra el enemigo común que es el capital: que cuando la revolución social esté hecha, la emancipación de las mujeres estará hecha. ¿Esperar tranquilas a que se haga la revolución, como si

Las culturas originarias de América han comprobado su relación con la mater, el lugar originario de experiencias sensibles o bien la madre originaria, porque ha sido capaz de entregar la palabra como vibración material de la emoción.

Esta afirmación es posible realizarla al observar la mayoría de los países del cono sur y de América en general, excepto en Chile, que quedó sin su madre originaria proveedora de riquezas emocionales en todas sus perspectivas complejas, gracias al exterminio de la historia prehispánica y la continuidad de la idea de prehistoria para las culturas originarias de América.

En el presente la madre originaria de Chile está exigiendo visibilizarse en la inmigración latinoamericana que acoge todas las problemáticas intersubjetivas que tiene una persona, es lograr verse en la identificación con las otras vidas que en la inmigración están buscando formar nuevos proyectos y nos han situado con distintos referentes sociales a abrir nuestros nacionalismos vigentes, cerrados y lineales, como se acostumbra al proyecto del hombre.

Aludiendo a José Lezama Lima, en torno a lo creativo: "Lo creativo de un nuevo concepto de causalidad histórica, que destruye el pseudo concepto temporal de que todo se dirige a lo contemporáneo, a un tiempo fragmentario" (Lezama, 1969: 26). La posición geopolítica y geofilosófica del autor, es una expresión americana que surge a través de replegarse en los imaginarios que van componiendo condiciones estéticas para que ocurra la expresividad americana.

Considerando la imagen de la visión histórica como un conjunto de posibilidades visuales de buenos gestos que van tejiendo un contrapunto de sentido e identidad. "Vista como una coherencia transitoria y formal del sujetx, la 'identidad' de éste solo puede ser tal si ella misma es un hecho que sucede, un proceso de metamorfosis de transmigración de una forma que solo se afirma en una sustancia y en otra, siendo ella misma cada vez otra y la misma" (Echeverría: 136). Posicionando en la cultura el uso del código humano y que es la identidad como metamorfosis.



Una metamorfosis de entrega y retroalimentación, de nuevos saberes que se construyen nuevas sujetas, a quiénes la misma historia las invita a transfronterizar los territorios y proponer una buena vida.

LA PALABRA FEMINISTA

UN NÚTRAM DE INMIGRACIÓN EN LA SOCIEDAD CHILENA

Por Marjorie Huaiqui



LA PALABRA: UN IMPORTANTE VALOR EN LAS CULTURAS ORIGINARIAS

Una de las tensiones más álgidas que existe en los temas relacionados a la interculturalidad urbana está dada en la posibilidad de pensar lo cotidiano. Lo que más se observa es la palabra. Esta ontología metafísica de la experiencia migratoria y de alto valor en las culturas originarias de América, nos conmueve a pensar la palabra como una propuesta feminista.

Jacques Derrida, un argelino que critica los modos filosóficos en que se ha aproximado a la realidad, afirmando que la escritura ha sido continuamente una validación que deja en desmedro a las identidades que se desarrollan fuera de los esencialismos y estereotipos, también asegura: “Con un éxito desigual y esencialmente precario, este movimiento habría tendido en apariencia, como hacia su lelos, a confinar la escritura en una función secundaria e instrumental: traductora de un habla plena y plenamente presente (presente consigo, en su significado, en el otro, condición, incluso, del tema de la presencia en general), técnica al servicio del lenguaje, portavoz, intérprete de un habla originaria, en sí misma sustraída a la interpretación” (Derrida, 1971: 17) Por este motivo a la misma letra escrita le cuestionamos su sentido en un contexto colonial que ha persistido en mantener la cultura greco latina en la región de América Latina, afirmando el argumento que indica que toda la violencia está en la letra, se viola al infante con la letra para acceder a los códigos y a la palabra como trazos continuos de memoria originaria.

Estos trazos caminan signados por la memoria de una continuidad originaria, formando una elíptica histórica de los pueblos en la persistencia con la madre, buscan la emotividad que, desde el sentir ha ido formando comunidades y en el presente conforma grupos que se auto identifican con esta perspectiva feminista de la madre originaria.

fuéramos ajenas a ella? ¿Dejar la emancipación de las mujeres en manos del varón? ¿Deja la clase trabajadora, a caso, su emancipación en manos del patrón?

Todo esto de la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado entendida por el gran grueso del feminismo como uno de los grandes hitos emancipatorios para las mujeres, me recuerda a lo que decía Emma Goldman sobre el fetiche del sufragio femenino. Quizá la incorporación al trabajo en un principio se entendió como un paso hacia la independencia de las mujeres en un contexto en el que el marido, padre o hermano eran quienes controlaban la economía, el cuerpo, la mente y el devenir de las mujeres. Igual que el voto era considerado por las feministas burguesas como un paso hacia la posibilidad de las mujeres de sumarse a la toma de decisiones políticas. Sin embargo, el paso del tiempo ha podido demostrar cómo, en todos los sentidos, la incorporación de las mujeres al mundo de los hombres ha supuesto, simplemente, la perpetuación de las dinámicas de poder capitalistas, racistas y patriarcales. Así tenemos a mujeres asquerosamente poderosas y opresoras que han sido muy beneficiadas por los entramados del poder, por la incorporación al voto y al trabajo asalariado. La patraña de la conquista histórica, por parte de las mujeres, de la posibilidad de ser tan opresoras como siempre lo fueron los hombres.

Y aquí uno de los motivos por los que es importante el anarcofeminismo, compañeres: para que nadie tenga que incorporarse a las dinámicas autoritarias de nadie bajo la ceguera de un espejismo de libertad.

Porque es fundamental romper las fronteras de cualquier índole y colectivizar los roles y espacios separados impuestos históricamente por el patriarcado, de la mano del capitalismo y de los estados. Y añadido un tercer espacio a estos dos antes comentados (el público de los hombres y el privado de las mujeres), el cual también hay que romper con urgencia: el espacio invisible incluso para la historia que acabo de contar, el que hace estallar el binarismo, el de las identidades sexuales disidentes, no normativas a ojos del sistema que queremos ver arder. Mujeres y hombres que hoy dan una patada a la idea de que, para serlo, debe coincidir plenamente el trinomio sexo-cuerpo-género. Incluso aquellos que ni siquiera quieren ser mujeres u hombres. Les despojades incluso por parte de nuestros movimientos de lucha de hoy, donde muchas personas reniegan de la existencia de ese tercer espacio que incomoda porque subvierte todos los esquemas tradicionalmente concebidos. Porque son acusades de borrar el significado de ser una mujer o un hombre. Porque borran el significado que el patriarcado dio a ser una mujer, un hombre y una persona.

Por eso es importante el anarcofeminismo. Para construir los cimientos del mundo nuevo que anhelamos, libre de toda jerarquía política, de género, económica y racial, y de toda forma de poder y autoridad. Y cuando digo libre, es libre.



Tenía que ser MUJER Y LIBERTARIA: FRANÇOISE D'EAUBONNE

Por Rosa Fraile

Apenas recién estrenado el siglo XXI, creo que no me equivoco si afirmo que tendremos dos grandes movimientos ideológicos que marcarán este siglo. El feminismo es sin duda uno de ellos. Y el otro será el ecologismo, del que primero tendremos que apropiarnos y arrebatarlo al poder para que no se limite a mercadear con el CO2 y culpabilizar a la clase trabajadora de los males medioambientales.

La primera persona que unió ambos términos y empezó a hablar de ecofeminismo fue la escritora y pensadora francesa Françoise d'Eaubonne, en su obra «El feminismo o la muerte». Tuvo una breve militancia comunista en la década de los 60, que abandonó después de comprobar que los asuntos relacionados con la mujer siempre se dejaban para «después» de la revolución. Y como muchas veces lo importante de las cosas es cómo acaban, pues Françoise d'Eaubonne acabó siendo anarquista, como su padre. En 1974 acuñó el término ecofeminista. Y cuando en 1978 publicó sus tesis sobre ecofeminismo, fue objeto de mofa y se la ridiculizó en Europa por

unir dos conceptos que no tenían nada que ver. A pesar de ello sus tesis sí calaron en Australia y América primero, donde el ecofeminismo adquirió un matiz espiritualista y más tarde en India donde Vandana Shiva se significará como una relevante voz.

A Françoise debemos también la introducción del término falocracia. Vino a decir que «la falocracia está en la base misma de un orden que no puede sino asesinar a la naturaleza en nombre del beneficio, si es capitalista, y en nombre del progreso, si es socialista». Ahí es nada. Para que luego digan que feminismo y ecología no están relacionados. Si como feministas cuestionamos las relaciones de dominación, como ecologistas será preciso llevar estos enfoques al mundo natural y del medioambiente.

Para Françoise d'Eaubonne solo el ecofeminismo será capaz de poner fin a las estructuras de dominación, competitividad y agresión, al tiempo que hará posible construir una sociedad igualitaria y respetuosa con el medio ambiente.

ceder dicha responsabilidad al Estado. Nos preguntamos ¿qué cambio puede emerger de un pueblo que no hace carne las consignas que tanto vocifera, a la espera de una fuerza tutelar que le rescate o eduque mágicamente?

Podemos cambiar realidades con cosas como cuestionar conductas normalizadas, junto a niños y niñas que ven cada día en los anuncios, publicidad e internet a la mujer como un objeto para el placer del hombre, conversar sobre cómo resolver las costumbres que permiten que la cotidianidad este llena de machismos directos e indirectos. Asimismo, podemos organizarnos en cada territorio como compañeras para construir diferentes espacios de cuidado y resguardo para las mujeres que lo requieran, debemos reconocer que la policía no es una solución para nuestra protección. En las poblaciones existen contextos que hacen aún más complejo enfrentar la violencia hacia la mujer. Ante esto somos claras, en las poblaciones la precarización de la vida ha permitido que el narcotráfico se normalice o se acepte por miedo.

En cuanto a situaciones de violencia contra mujeres por parte de narcotraficantes, se hace carne este miedo en la negatividad de acompañarlas por represalias, generando la inexistencia de apoyo o de un acompañamiento que se organice y, por eso en variados casos están solas. Al mismo tiempo la

masividad del narcotráfico y las botillerías dentro de las poblaciones genera otras problemáticas. Es recurrente ver mujeres por las calles consumidoras y dependientes de alguna droga, la mayoría de las veces sin hogar donde guardarse del frío y alimentarse.

Sabemos que la situación de estas mujeres posee una complejidad imposible de abarcar en su totalidad, pues, se necesitaría de espacios de rehabilitación con personas o equipos que sepan de esta temática, por ejemplo, algunas mujeres presentan enfermedades de transmisión sexual sin ningún tratamiento, que requiere la inmediata articulación de redes con establecimientos de salud.

Sin embargo, aunque miles sean los puntos que deben ser considerados para construir estos espacios de protección, la autogestión se hace necesaria. Sabemos que es una ardua labor pero, como mujeres nos necesitamos, organizarnos será lo primero para gestionar estos espacios, ante lo cual la toma se presenta como una posibilidad.

Compañeras ante la violencia del Estado y la policía somos nosotras las que debemos cuidarnos mutuamente, conocemos en carne propia lo que genera una cultura machista y racista.

**¡Apoyo mutuo contra la
violencia del sistema
patriarcal!**

Solidaridad y Autogestión entre mujeres

ESPACIOS DE PROTECCIÓN Y CUIDADOS PARA POBLADORAS



Por Revista KatanKura



La violencia que sufrimos las mujeres se puede expresar en múltiples formas: económica, psicológica, sexual, física, entre otras. Asimismo estas se producen y reproducen dentro de un sistema patriarcal y capitalista, por eso la lucha por la emancipación de la mujer también es contra el Estado.

Por otro lado, si bien es cierto que el feminismo tiene varias vertientes teórico-prácticas como anarquistas o sufragistas entre algunas, también se reformula distinguiendo la violencia que vive la mujer inmigrante, indígena, negra, de población, pobre, blanca, rica. Esto reconoce que algunas vertientes del

feminismo responden a intereses burgueses, que no buscan la emancipación de la mujer más allá de un mero discurso o elemento de marketing. Por eso cuando se hace un llamado a la disidencia y a la unión entre mujeres se debe procurar no ser instrumento inconsciente de algún privado, entidad o grupo sustentado por todo aquello contra lo cual se lucha. Creemos que se debe apostar por un movimiento horizontal sin dirigentes ni jerarquías, que busque en la autogestión y la responsabilidad mutua las transformaciones necesarias de las pautas relacionales machistas y explotadoras, lo que conlleva a no perpetuarse en la inacción al

Ecología y feminismo



Por Françoise d'Eaubonne

«Hasta el momento, las luchas feministas se han limitado a demostrar el perjuicio a más de la mitad de la humanidad. Ha llegado la hora de demostrar que con el feminismo es la humanidad entera que va a mudar (...) El feminismo, al liberar la mujer, libera la humanidad entera. Es lo que más se asemeja al universalismo. Se encuentra en la base de los valores más inmediatos de la Vida y es por aquí que coinciden la lucha feminista y la lucha ecologista».

El mundo ha comenzado a aceptar la idea del aborto por motivos distintos a los que llevan a las mujeres a reivindicar violentamente su derecho a la libre disposición de su cuerpo, de su provenir, de su procreación. La sociedad masculina tiende a autocriticarse y a aceptar las reivindicaciones de las mujeres por la inquietud que le produce la tasa exponencial (de natalidad) que he mostrado y analizado anteriormente. Por una vez, coincide el interés de opresores y oprimidos. Pero lo sorprendente de esta situación es que, si se satisface este interés, la casta oprimida -las mujeres- quedará en una situación más favorable que la casta de los opresores y éstos lo saben. Por eso dudan en conceder lo que ellos mismos desean: la interrupción del aumento demencial de la natalidad que, paralelamente a la destrucción del medio ambiente, es una sentencia de muerte para todo el mundo. Al mismo tiempo, conseguir este bendito freno dando la libertad de anticoncepción y aborto a las mujeres significa para los varones la certeza de que ellas no se detendrán ahí y comenzarán a disponer de sí mismas. Esto supone, recordemos a Fourier, un escándalo de tal violencia que puede minar las bases de la sociedad. Por eso las dudas, las contradicciones, las reformas y los obstáculos, los avances y retrocesos. Esta mímica de los poderes traduce la extrema oposición interna que desgarrar la sociedad masculina a todos los niveles y en todos los países.

En la base del problema ecológico se encuentran estructuras de un cierto poder. Como la superpoblación, es un problema de hombres, no sólo porque son hombres quienes detentan el poder mundial y desde hace ya un siglo podrían haber aplicado la anticoncepción radical, sino porque, en el nivel inferior, el poder está repartido de manera que es ejercido por los hombres sobre las mujeres. Tanto en el ámbito de la ecología como en el de la sobrepoblación, vemos enfrentadas las contradicciones del capitalismo, aunque estos problemas desborden ampliamente el marco del capitalismo y los conozca también el campo socialista, por la simple razón de que tanto en uno como en el otro reina aún el sexismo.

Está claro que no deseamos en absoluto una ilusoria superioridad de las mujeres sobre los hombres, ni siquiera “valores” de lo Femenino que sólo existen en un plano cultural pero de ninguna manera metafísico. Decimos: ¿queréis vivir o morir? Si rechazáis la muerte planetaria, es necesario aceptar la revancha de las mujeres, porque sus intereses personales, en tanto que sexo, coinciden con los de la humanidad, mientras que los de los varones, a título individual, son distintos. Así ocurre incluso a nivel del Sistema masculino actual. Basta con observar la contradicción entre las instancias supremas de su poder, que pretende empujar a las mujeres a la producción (y anuncia: “Año 1975, Año de las Mujeres”) y los intereses privados de los varones que viven bajo ese mismo Poder ial que se resisten con furia ante la perspectiva de quedarse sin su criada! Basta con ver la contradicción entre el esfuerzo del susodicho Poder que trata de difundir y favorecer la anticoncepción con el fin de disponer, para fines productivos, del tiempo femenino sustraído a la función nutricia y la misma resistencia indignada de los varones ante el hecho de que sus “hembras” puedan controlar su reproducción, etc, etc.

¿Qué revancha para la única mayoría humana tratada como minoría! En cuanto este derecho pueda ser libremente vivido gracias a la anticoncepción masiva y el aborto libre, va a depender de ella que la mitad de la pesadilla humana se desvanezca.

Este poder inmenso que va a serle devuelto, que toca ya con sus manos, no tiene nada en común con el poder de organizar, decidir, representar y oprimir, que continúa siendo del varón. Por eso puede hacerlo fracasar de manera más eficaz y anunciar la sentencia de muerte de la antigua opresión. En definitiva, según el lema de “Ecologie-Féminisme Centre”, se trata de arrebatárle el planeta al varón de hoy para restituirlo a la humanidad del mañana. Es la única alternativa porque si la sociedad masculina continúa, mañana no habrá ya humanidad.



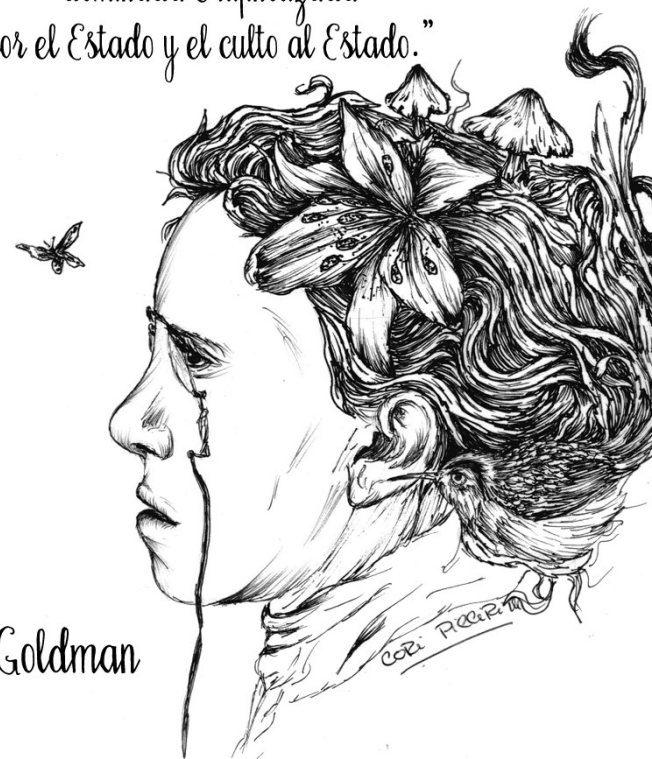
medida los esfuerzos de estos últimos serían por parte de personas predominantemente blancas y de clase media? Estas preguntas deben considerarse a medida que avanzamos.

"¿Qué hay de los onvres [teh menz]?" es una pregunta relevante en el siguiente contexto. Los roles de género asignados a los hombres son importantes para mantener una cultura de dominación. Para que cualquier anarquista crea que podemos vivir libres de jerarquías se requiere la creencia de que no hay nada intrínseco en los hombres que los convierta en el opresor natural. Esto difiere de algunos otros feminismos que se refieren a formas masculinas esencializadas de ser o pensar que son aparentemente incorregibles. Los anarquistas y otros, como los abolicionistas de las cárceles, creen que no hay nada natural en un grupo u otro (como los hombres de color) que los haga más inclinados a la violencia, de lo contrario, las formas de "justicia" basadas en el Estado pueden parecer necesarias y justificadas. Sostiene bell hooks que podría ser contraproducente referirse a que los hombres tienen privilegios: que no es liberador no poder estar en contacto con las propias emociones y no poder tener relaciones de igualdad (algo que se ha impuesto, no natural), por lo tanto, los hombres también deben ver la lucha contra la opresión de género como suya. No es que no se beneficien, pero los beneficios vienen con costos, incluso cuando es significativo que sean capaces de ignorar los costos. Esto no quiere decir que debemos sentir simpatía por los hombres que eligen seguir desempeñando el papel de dominación. Sin embargo, el rechazo por parte de muchas mujeres de color al separatismo y la misandria (para no implicar que haya un consenso sobre esto) habla de la necesidad de otros entendimientos de la posibilidad.

La creencia de que los hombres son opresores naturales también legitima la participación de las mujeres en la dominación (por ejemplo, la supremacía blanca). Por otro lado, la resistencia militante al Estado y al capital se caracteriza en algunos casos como perteneciente al hombre opresor y, por lo tanto, condenada, incluso si una mujer participa en ella.

El anarcasfeminismo es un tipo específico de feminismo y un tipo específico de anarquismo que es crítico de las relaciones de poder, particularmente aquellas que tienen un género. Tome o deje el término "feminismo" con todo su bagaje y relación con las políticas de identidad. Sin embargo, parece útil usar un término que apunta a la opresión de género como algo que el anarquismo no tiende a abordar en la práctica. Estamos en una nueva posición, en comparación con las anarcasfeministas como Peggy Kornegger antes que nosotras, para ir más allá de la idea de que el sexo es un hecho, que son mujeres contra hombres. Lo que es necesario ahora para el anarcasfeminismo es la destrucción del estrato de género reconociendo los efectos reales y complejos del constructo de género, junto con la oposición al estado y al capitalismo.

"La civilización ha sido una continua lucha de individuos o grupos de individuos en contra del Estado e, incluso, en contra de la «sociedad», esto es, en contra de la mayoría dominada e hipnotizada por el Estado y el culto al Estado."



Emma Goldman

ANARCAFEMINISMO

Y La nuevísima "cuestión de la mujer"

Por Stacy Aka Sallydarity



Atrás quedaron los días en que las anarcafeministas alimentaban visiones de revolución provocadas por la unidad de las mujeres. Si bien la siguiente cita se puede encontrar en un clásico de los años setenta "El anarquismo y la conexión feminista": "El desarrollo de la sororidad es una amenaza única, ya que está dirigida contra el modelo social y psíquico básico de jerarquía y dominación...", se ha vuelto claro que la sororidad por sí sola no es una amenaza a la jerarquía y la dominación. La conclusión lógica de cualquier tipo de feminismo no debería ser simplemente buscar la igualdad entre cada mujer y su contraparte masculina de raza/clase, dejando otras desigualdades en su lugar. Más explícito en el anarcafeminismo es que un enfoque en la opresión de género no ocurre a expensas de dedicar atención a otros sistemas de poder. Si bien parte de esto se aborda mediante la interseccionalidad, también estoy interesada en cuestionar más este concepto de sororidad, o más específicamente, en expandir lo que llamaré la nuevísima "cuestión de la mujer": ¿debemos continuar orientándonos en torno a una identidad llamada "mujer"? ¿O deberíamos oponernos a las estructuras de poder que han creado esta categoría para oprimirnos?

Si bien muchos están de acuerdo en que el anarquismo se opone a toda jerarquía y opresión y, por lo tanto, está en contra del sexismo y demás,

asignado o designado, si está asociado y con quién y cómo. Todos estos factores determinan si se anima o desanima a alguien a tener un hijo, y si incluso se es capaz de elegir una forma u otra, sin mencionar las experiencias reales (a veces traumas) de nacimiento, esterilización, aborto o tomando anticonceptivos, dependiendo del contexto. Frente a esto, la demanda feminista estándar de acceso al control de la natalidad y al aborto fracasa. Por supuesto, a lo que me refiero no es a que la fertilidad, el embarazo y la reproducción sean el mejor ejemplo en torno al cual gira la autonomía corporal, sino que podemos ver cómo aquellos que no se consideran automáticamente problemas feministas, como los problemas de salud relacionados con la exposición a toxinas, también tienen que ver con la autonomía corporal, ya sea que afecten o no a la fertilidad. Si bien abordar los problemas de esta manera parece mucho más difícil que la simplicidad proporcionada por las políticas de identidad, el uso de los principios de trabajo discutidos anteriormente nos permite ver las formas en que el capitalismo, el Estado y los efectos muy reales de las construcciones sociales de raza y género se cruzan o comparten similitudes.

Más allá de unir luchas similares basadas en estos principios de trabajo, es necesario reconocer el significado de este constructo llamado "mujer" que fue creado de muchas maneras como una jaula.

Claramente, siempre que entendamos el sexo como dos categorías naturales, queda poco o ningún espacio para los intersexuales, las personas transgénero y todas las demás personas que no encajan perfectamente en esas categorías. Y si bien las feministas han encontrado útil llamar al género por lo que es, una construcción social, se considera que el género se correlaciona generalmente con el sexo, y siempre que el sexo sea visto como una de dos categorías rígidas mutuamente excluyentes y la contraparte legítima del género construir, es posible que nunca seamos liberados de los confines del género.

Ahora bien, ¿hasta qué punto el aumento de la libertad en términos de transgresión de género y sexualidad es acomodada debido al cambio de las necesidades del capitalismo y del Estado más que por las luchas de feministas, queers y personas trans a lo largo de los años? ¿Y en qué



que los conceptos “masculinidad” y “feminidad” tienen significados diferentes y pueden entenderse separados de las relaciones de poder.

Usando estos términos, podemos hablar sobre la destrucción o abolición del estrato de género y promover la libertad de las personas para vivir su inclinación de género y hacer que se respete. Esto es importante a la hora de determinar soluciones para el problema del estrato de género, siendo estas propuestas la androginia, la proliferación de géneros y/o la negación del género. Pero existe la posibilidad de que estos sean coercitivos si el objetivo de la destrucción no es específicamente un estrato de género. Una posición verdaderamente liberadora sobre género/sexo requiere autodeterminación de la inclinación de género. Las experiencias y el sentido de identidad de todos deben incorporarse en una idea de lo que significa género.

más que teoría

El anarcasfeminismo, al buscar el fin de toda dominación con énfasis en la libertad de autonomía corporal y la libertad del estrato de género, exige una nuevísima "cuestión de la mujer". Si bien algo de esto puede parecer bastante teórico, puede y debe informar la forma en que abordamos la opresión de género. Hay que luchar por cada persona para poder ser lo que son y sean capaces de participar por igual en la lucha, en la toma de decisiones, etc. El uso de los principios de funcionamiento de la autonomía corporal y la libertad del estrato de género es una forma de abordar la opresión generalizada (pero no siempre generalizada) sin reforzar los límites en torno a categorías impuestas y otros problemas de la política de identidad.

Si bien no veo mucha utilidad en poner demasiado énfasis en el lenguaje por sí solo, tiene más sentido abordar los problemas dentro de cada contexto y usar un lenguaje que refleje la situación. Por ejemplo, cuando se hace referencia a un tema que se relaciona directamente con el embarazo, uno puede referirse a "personas que están, estarán o pudieron quedar embarazadas" en lugar de "mujeres", porque, por supuesto, no todas las mujeres pueden quedar embarazadas o lo hacen, y no solo las personas que se identifican como mujeres pueden quedar embarazadas o lo hacen. Por supuesto, como han comentado muchas mujeres de color y otras, asumir que algo como un embarazo o tener un útero crea unidad o “sororidad” entre quienes comparten eso, es inexacto, esencialista, si no a veces racista en la práctica. En lugar del enfoque típico del feminismo dominante centrado en la clase media blanca, los principios de trabajo que analizo también permiten un enfoque de una amplia gama de factores relacionados con cosas como el embarazo: la edad, la raza o la posesión de ciudadanía [citizenship]/estado migratorio, si uno vive o trabaja en áreas donde está expuesto a sustancias químicas tóxicas (que es más probable en comunidades pobres de color) que afecta la fertilidad y supervivencia del feto o del niño, ya sea que viva en el contexto de la guerra, ya sea que se encuentre en asistencia social, ya sea que uno viva según su sexo

sigue siendo necesaria una tendencia en la que las preocupaciones de género sean centrales. Propongo que el anarcasfeminismo tiene dos fundamentos relacionados con su énfasis en el feminismo: todos deben ser libres de todo lo que es coercitivo respecto del género (o estrato de género), y todos deben tener autonomía corporal, esto es, todos deben estar libres de daño corporal, y tener la libertad de hacer, o no hacer, lo que quieran con sus cuerpos.

En lugar de referirme al patriarcado, me refiero a la coerción relacionada con el género porque la opresión de género funciona de manera multidimensional y compleja. Las personas pueden tener una variedad de experiencias basadas en las partes y funciones de su cuerpo, el género que perciben (atribución de género), su presentación de género, su sexualidad y qué tan bien se ajustan a su cuadro de género impuesto, ya sea en base a su asignación de género o su inclinación de género. Ahora, por supuesto, esta opresión está estructurada de esta manera principalmente debido al orden de género en el que los hombres se consideran superiores y las mujeres inferiores, mientras que la aplicación de este orden mantiene su fuerza.

El principio relativo a la autonomía corporal también es multidimensional. Se relaciona principalmente, aunque no siempre, con una manifestación de opresión de género. No solo se refiere a la sexualidad, el consentimiento, la libertad reproductiva, etc., sino también a una sociedad ideal en la que podemos tomar decisiones verdaderamente libres. Por ejemplo, deberíamos tener la libertad de hacernos una liposucción, pero para ello deberíamos estar libres de cualquier presión para hacerlo. Por supuesto, en un nivel práctico, este último principio es increíblemente complejo en lo que se refiere a la dinámica de poder, cómo se ve la justicia y cuestiones relacionadas con la tecnología, etc. El principio de autonomía corporal requiere un poco más de consideración para equilibrar la libertad individual con la libertad colectiva, como es importante en el contexto de debates acalorados sobre temas como el trabajo sexual, que no abordaré aquí. Este equilibrio también debería aplicarse al debate sobre las formas en que la definición de “mujer” afecta la libertad de los demás. El trabajo de estos principios debería formar parte de estos debates.

Aunque no estoy argumentando que debemos abandonar conceptos que se refieren a los efectos reales de la opresión de género, sostengo que los principios de trabajo anteriores son preferibles a las políticas de identidad. Las políticas de identidad tienden a priorizar un tipo particular de opresión y endurecen los límites alrededor de la identidad relacionada con esa opresión, la mayoría de las veces en aras de obtener una representación y participación iguales en el sistema. Como muchos han argumentado, esto crea alianzas donde no debería haberlas (por ejemplo, entre clases), margina las intersecciones y complejidades de las identidades, refuerza las identidades y quizás por lo tanto la opresión, y fortalece la lealtad al sistema cuando la asimilación es una estrategia. A

menudo no se cuestiona el tipo de poder que se busca para equilibrar las desigualdades.

El anarcafeminismo, o tal vez es un anarcafeminismo queer, no es una política de identidad siempre que su objetivo sea destruir las categorías de género en lugar de perpetuarlas. Sostengo que podemos centrar los principios anteriores y oponernos a la opresión de género sin quedar atrapados en los límites de la identidad. El punto es oponerse y reconocer las estructuras de poder y sus efectos muy reales, pero no crear ni reforzar nuestras identidades en torno a nuestras opresiones.

anarcafeminismo Y GÉNERO: NUEVAS IDEAS



A medida que se han discutido los espacios más seguros y el separatismo como respuestas al sexismo y la violencia sexual, ha quedado en evidencia que estos temas no están tan claros. Sabemos que el abuso puede ocurrir entre dos mujeres, por ejemplo. Sabemos que los grupos o espacios de mujeres no están necesariamente libres de jerarquía simplemente porque estén libres de hombres (como lo discutieron varias feministas de color, así como “La tiranía de la falta de estructura” de Jo Freeman). Los espacios creados

por las feministas para ser más seguros o simplemente para permitir un mejor enfoque en la opresión de género, se han enfrentado cada vez más a la dificultad de dónde trazar una línea entre las categorías de género. Más importantes son las implicaciones de trazar esa línea si eso significa excluir a las personas trans e ignorar nuestras luchas comunes. El Festival de Música Femenina de Michigan ha sido un ejemplo clásico contemporáneo de la controversia en torno a los espacios solo para “mujeres identificadas como mujeres desde el nacimiento [Womyn-born womyn]”. Esto se convirtió en un tema en fanzines y foros en línea, algo que encontré en un servidor de entusiasmadas listas radicales alrededor de 2001. En este punto, ya sea por la mayor visibilidad y presencia de personas trans en espacios anarquistas y feministas, una influencia de la teoría queer, o por otras razones, es más común en estos espacios en los últimos años en los Estados Unidos y en algunos otros países que las personas trans sean incluidas ahora más que nunca, a pesar de que se ha documentado cierta participación de las personas trans en el anarcafeminismo ya desde la década de 1970. Actualmente se asume en la mayoría de los casos, junto con la expectativa de respetar los pronombres de género, que los espacios de mujeres son para mujeres, en los que se



Parece haber una contradicción en buscar la destrucción o abolición del género, mientras se construye una cultura de respeto al género, pronombres, etc., de cada uno. De hecho, hay algunas feministas radicales que abogan por lo primero, pero no ven un lugar para la liberación de las personas trans (y de hecho, a menudo considerándolas una amenaza), se oponen a estas últimas. He determinado que el problema radica en las formas en que se define y se entiende el género. Para muchas feministas radicales y materialistas, el género es solo una relación de poder, por lo tanto, debe ser destruido. Sin embargo, las feministas tomaron prestado el concepto de género de una psicóloga que, a fines de la década de 1960, escribió sobre el fenómeno de los transexuales que se sienten "atrapados en el cuerpo equivocado". No implica que un significado no esté relacionado con el otro, pero parecería que "género" llegó a referirse a conceptos diferentes sin hacerse notorio.

Percibir el género como algo relacionado únicamente con el poder, como hacen las feministas materialistas francesas y otras feministas radicales, puede y ha llevado a cierto sesgo transfóbico. Por esta razón, me gustaría proponer dos términos diferentes para el género como una forma de dar sentido a los conceptos enormemente diferentes de género. El estrato de género se refiere a las categorías binarias construidas socialmente definidas jerárquicamente, lo que es coercitivo y relacionado con el poder. El sexo, teniendo en cuenta el género, se incluiría en este término, al igual que la asignación (o designación) de género, los roles de género y, hasta cierto punto, la atribución de género, algunos de los términos que Kate Bornstein ha utilizado para identificar los múltiples aspectos del género. La inclinación de género es otro término para lo que generalmente se conoce como identidad de género, pero como la identidad está en cuestión, prefiero este término diferente. Creo que la inclinación de género tendría un significado diferente en ausencia de un estrato de género, pero creo que es algo lo suficientemente distinto como para no

agruparlo con el otro concepto. Aunque el concepto de "atrapado en el cuerpo equivocado" tiene sus problemas, muestra que desde su primer uso en relación con las personas (en oposición al lenguaje), el término "género" no necesariamente tuvo algo que ver con el poder más que el hecho de que el concepto proviene de un orden de género en el que se ocultó el proceso de naturalización basado en el poder. Después de todo, hay varias formas de definir el género de uno, que pueden ser de múltiples capas, no binarias y/o cambiantes a través del tiempo. Esto sin mencionar, como expliqué en otro lugar,



incluyen mujeres trans, o hay espacios para mujeres y para todas las personas trans, aunque el proceso de definirlos también puede ser problemático.

En términos de teoría, las feministas anarquistas no han abordado hasta hace muy poco el género binario como tal. Han abordado los roles de género y el determinismo biológico, pero no han criticado el concepto de los sexos como categorías políticas/sociales binarias, mutuamente excluyentes, cuyos significados se han hecho significativos a lo largo del tiempo. Esto está cambiando.

No es necesario leer "El Género en disputa" de Judith Butler para comprender las preocupaciones sobre la orientación política en torno a la identidad de la mujer, aunque no se puede negar su influencia. Entre las preguntas planteadas por Butler, podríamos sacar provecho de la siguiente: "¿La construcción de la categoría mujer como sujeto coherente y estable es una regulación y una cosificación inconsciente de las relaciones de género? ¿Y no es tal cosificación precisamente contraria a los objetivos feministas? [...] La identidad del sujeto feminista no debería ser la base de la política feminista, si la formación del sujeto tiene lugar dentro de un campo de poder regularmente enterrado a través de la afirmación de esa base".

Dentro del feminismo, "mujeres" a veces se refiere a aquellos cuyo sexo es femenino, aunque la confusión puede aliviarse un poco usando el término "mujer" para referirse al género, mientras que "hembra" se refiere al sexo. Sin embargo, distinguir el género del sexo tiende a establecer el sexo como una actualidad en la que se basa el constructo. Creo que ya es hora de que incorporemos a nuestro entendimiento las formas en las que el sexo tiene un género. En ausencia de una teoría anarcafeminista sobre los orígenes de la opresión de género, reúno algunas ideas desde varias perspectivas. Aunque tengo reparos sobre el enfoque y no me interesa limitar el análisis al materialismo, encuentro útil comprender en cierta medida la construcción de categorías de género a partir de los aportes de las feministas materialistas francesas Christine Delphy, Monique Wittig y Collette Guillaumin. Aunque Delphy reconoce que hay mucho que podemos saber, escribe:

"Para la mayoría de la gente [...] el sexo anatómico (y sus implicaciones físicas) crea, o al menos permite, el género: la división técnica del trabajo. Esto a su vez crea, o al menos permite, el dominio de un grupo sobre otro. Creemos, sin embargo, que es la opresión la que crea el género; que lógicamente la jerarquía de la división del trabajo es anterior a la división técnica del trabajo y creó esta última, es decir, creó roles sexuales, que llamamos género. El género, a su vez, creó el sexo anatómico, en el sentido de que la división jerárquica de la humanidad en dos transforma una diferencia anatómica (que en sí misma carece de implicaciones sociales) en una distinción relevante para la práctica social. La

práctica social, y la práctica social por sí sola, transforma un hecho físico (que en sí mismo carece de significado, como todos los hechos físicos) en una categoría de pensamiento".

Delphy y otras sugirieron que el concepto de mujer solo existe dentro de una relación de poder. Las diferencias de sexo no son naturales sino naturalizadas. Esto difiere mucho de las teorías que mantienen el sexo como un hecho. Algunos teorizan que el sexo condujo a roles de género y/o que la opresión de género/sexo fue la primera forma de jerarquía. Pero si no tomamos el sexo como una categoría natural, como un hecho, sino como una categoría naturalizada, podemos entender la opresión de género y todo lo que viene con ella bajo una luz diferente, y como algo mucho más inestable.



Las feministas entienden el género como una construcción social. Pero percibir el sexo como género es un paso más allá y tiene implicaciones sobre cómo debemos orientarnos políticamente en torno a una identidad como mujer o hembra. A algunos les puede resultar difícil discutir con diferencias tangibles; el sexo se considera la diferencia biológica/anatómica/hormonal/genética entre humanos, que generalmente corresponde principalmente a la reproducción de la especie. Sin embargo, rara vez se reconoce que estos no siempre se alinean (por ejemplo, la genética y la anatomía pueden no "coincidir") ni caen en una sola de dos categorías. El examen de las culturas no occidentales y el resto del reino animal también revela muchas excepciones a los conceptos dualistas del pensamiento occidental. Si bien se puede reconocer la realidad de una organización general en dos categorías de cuerpos diferentes y su función reproductora, creo que la importancia y la polarización de estas diferencias está condicionada por el género; las categorías naturalizadas por intereses políticos. Por esta razón, a menudo incluyo el sexo con género como una construcción social, escribiéndolo como sexo/género, aunque veo que el género y el sexo se refieren a diferentes aspectos del género.

Si la primera forma de jerarquía tuvo algo que ver con el género, esa naturalización de la jerarquía de género ha tenido un efecto en cascada. Andrea Smith escribió:

"[...] el heteropatriarcado es esencial para la construcción del imperio estadounidense. El patriarcado es la lógica que naturaliza la jerarquía social. Así como se supone que los hombres dominan

naturalmente a las mujeres sobre la base de la biología, también las élites sociales de una sociedad deberían gobernar naturalmente a todos los demás a través de la forma de gobierno del estado-nación que se construye a través de la dominación, la violencia y el control". En un discurso, dijo: "Por eso, en la historia del genocidio indio, la primera tarea que asumieron los colonizadores fue integrar el patriarcado en las comunidades nativas. La principal herramienta utilizada por los colonos es la violencia sexual. Lo que la violencia sexual hace por el colonialismo y la supremacía blanca es hacer que las mujeres de color sean inherentemente violables, nuestras tierras inherentemente invadibles y nuestros recursos inherentemente extraíbles".

En cierto sentido, podemos ver esta lógica de conquista en la historia de la construcción de género que se estaba dando durante las cazas de brujas que esencialmente deletreaban la derrota de las mujeres (mujeres europeas, y luego casi todas las mujeres a través de la colonización/imperialismo), como Silvia Federici describe en "Calibán y la bruja". Para resumir lo que obtuve del libro: la caza de brujas jugó un papel importante en la naturalización de la jerarquía de género/sexo al reforzar las divisiones a lo largo de las líneas de sexo; funcionó como medidas de contrainsurgencia rompiendo la solidaridad en ese sentido entre siervos/proletarios (en la transición al capitalismo); explotación justificada (trabajo no remunerado en el hogar); mayor dependencia de las mujeres de los hombres; y buscó controlar la reproducción para aumentar la fuerza laboral mediante la aplicación de la monogamia/matrimonio, la heterosexualidad, el antiaborto y control de la natalidad (acusaciones de causar infertilidad, muerte infantil, impotencia, etc.) y la quema de personas queer ("maricones" [faggots]/leña [kindling]). Los cuerpos de las mujeres fueron hasta cierto punto los nuevos bienes comunes (para los hombres) a medida que aumentaban los recintos. Como tal, las mujeres continuaron perdiendo autonomía corporal, y en el proceso fueron coaccionadas aún más a roles de género específicos (los roles variaban según la raza y la clase). Aunque no fue el comienzo ni el final del proceso de naturalización de la opresión de género, esto sirvió como una especie de conquista sobre las mujeres, las personas trans, queer y el campesinado europeo en general (y luego mucho más allá) como parte de la transición al capitalismo. Es inseparable de la colonización del "nuevo mundo", así como de la construcción de la blancura.

En este contexto, podemos ver la importancia de erradicar la opresión de género. Si es el caso que sin jerarquía las diferencias corporales no tendrían significado, entonces no querríamos reforzar estas categorías, sino destruirlas. Antes de discutir esto, quiero señalar las implicaciones de no especificar qué entendemos por "género".